

Antonio no ocupaba en predicar ó asistir al confesionario los días á la tarea de escribir sus Libros. El que en este tiempo tenía entre manos era el Año Misionero, con un Sermon para cada día obra utilísima por ser toda moral y bien trabajada. Las campanillas que mandó Dios poner en la orla del vestido del antiguo Sacerdote simbolizan con su sonido la predicación; eran segun Clemente Alexandrino trescientas sesenta y seis, tantas como los días del año; pues ya que no puede hacer cada día un sermón nuestro Misionero en el púlpito, dejólo escrito en su libro, que así predicará todos los días despues de muerto.

Capítulo XVIII. Prosigue el Padre su ministerio Apostólico en Cádiz con tesón invicto.

Una esperanza dilatada no solo aflige la alma como dicen los Sagrados Proverbios, sino que la enferman, marchitan y oprimen segun la Versión Hebraica. No hablo de la Esperanza que es virtud teologica,trato si, de la esperanza humana, y como tienen todas las cosas terrenas tan poca seguridad de hoy nasce la tristezá y enfermedad del ánimo, viendo que se le dilata largo tiempo lo que esperaba con bastante fundamento. De esta enfermedad adolecia en lo natural la alma de nuestro Americano hallándose en tierras distantes de su Patria; y sin los socorros que esperaba para dar expediente á sus negocios; que estaban en calma por faltar lengua de plata que abogase por ellos. Consolábase poniendo en Dios su esperanza que ésta nunca falta; y en sus cartas repetía clamores para que le enviasen alguna cantidad proporcionada para poder ir á Roma y pasar á Madrid que uno y otro no lo podia hacer mendicando. Es verdad que le iban algunos socorros, pero fuera de ser cortos llegaban fuera de tiempo y se perdian las coyunturas para la consecución de sus virtuosas pretensiones. Mucho tuvo que ofrecerle á Dios en este punto, pues siendo cierto de natural para pedir prestado, se contristaba noblemente cuando no podia corresponder con puntualidad á los que le fiaban algunos reales. No frongo con expresion lo que pasaba en esta materia, porque se viene á los ojos con qué congojas se hallaria aquel pobre corazón metido en un empeño de tanto punto sin poder poner mano á su despacho por faltarle manos abiertas para librarle el único remedio de

negociar en las Cortes. Lo que le afligia expresa en una carta dirigida á su Congregacion de la Villa de San Miguel con estas voces:

Reverendos y amados Padres. Bien deseo ya verme en compañía Vuestras Reverencias y en quietud fuera los laberintos de estas ciudades, pues en ellas no se halla ni aun en donde asentar el pie, como la Palma de las Arcas, pues las Congregaciones de por acá por disposicion Divina estan bien cortas, y ésta, en que me hallo, las mis atrasadas de las de la Europa toda; mas estoy en salud y no cesando de la continua tarea de Púlpito y Confesionario, como lo diran los libritos que tengo dispuestos y parte trasladados, para en habiendo con qué imprimirlos, divirtiéndolo las melancolias que la detencion y poca curial de los Agentes me causan sin poder ir en persona á sacar con acierto lo que necesitamos. En Roma se erró la narrativa y así se han recrecido gastos sin provecho, y ya estuviera todo fuera si yo hubiera ido á Roma; más espero en Dios el ir luego que me venga de allá socorro, que no creo me olviden ni la Villa ni mis amados Padres y Hermanos para que todo vaya con solidez, y si esto pulso desde tan cerca errándose las cosas, que seria si despues de gastos, presentaciones, paso y cruzada nos hallásemos allá con el dinero y tiempo perdido? Paciencia hasta que nos veámos. Como yo no me descuido en escribir por varias vías Vuestras Reverencias no priven de este consuelo, y de noticia individual de los Padres y de los Hermanos, de sus adelantamientos y atrasos, de lo nuevo y de lo viejo, pues desde acá celebro sus medros y siento sus atrasos. A cada uno en especial escribire en el afecto de mi corazón, si no fuera la multiplicacion y volumen de cartas en tierras tan distantes y Mares tan onerosos. Vuestras Reverencias insten con Dios en la Oracion y no desmayen en sus ejercicios, que ha de ser esta Congregacion la mas fructuosa de la Nueva España. A los Reverendos Señores Presbiteros nuestros hermanos, y afectos, mis memorias muy particulares, que cada noche me sueño saludando y hablando con cada uno de ellos, y están acá más vivas las especies cuanto más distantes de tierras. Vuestras Reverencias me instruirán desde allá lo que en todo debo hacer. . . Nro Padre San Felipe (á quien hice este año la Novena que jamás se habia visto en Cádiz con Sermones que prediqué todas las tardes puesto el Santísimo descubierto á la mañana en la Iglesia y á la tarde en el

Sermon y oracion con facultad del Señor Obispo) de a Vuestras Reverencias su bendicion y perseverancia y el buen acierto de nuestros negocios, pues a ese fin se hizo la Novena. Julio 25 de 1720.

Fué corriendo el tiempo y solo los negocios paraban por falta de socorro. Por Julio del año de 23 me avisó haber tenido carta mia, y por accidente haber encontrado en una posada de extranjeros un cajoncito rotulado para él, que decian haberlo dejado allí olvidado un caballero que no sabian quien fuese. Hallólo el Padre abierto, y fué fortuna no llevarse esa de precio, porque no lo hubieran descubierto. Habia Abogado de Roma el Eminentísimo Señor Cardenal Don Luis de Belluga y por su respecto esperaba el Padre Juan despacharse en el Consejo, aunque siempre se temia esperasen la resulta de nuevos informes de la Audiencia de México que se habian pedido. Quando se hablaba nuestro Filipense con la mayor aceptación para con los vecinos de Cádiz, urdió el enemigo entrarse alguna solapada emulacion en algunos Domésticos del Oratorio: conociendo el Padre podia levantar llama el disimulado fuego, procuró con prudencia consumirlo, con beneplacito del Señor Obispo y buenas palabras de agradecimiento protestando razones de congruencia se retiró a una casa de sacerdotes exemplares que cuidan de los Niños expósitos, en donde dice se mantendrá mientras le iba de acá socorro. Allí, dice, está mejor sin faltar al bien de las mismas almas, ni predicacion y confesionario, pero desarraigado de todo, de suerte que pudiera correr como los ángeles veloces a donde más necesidad huviera y fuese gusto de Dios. Esta casa estaba cercana al Oratorio, y era la vivienda más cómoda y estaba con más desahogo espiritual y temporal, libre de que lo toparan a todas horas los penitentes, que no le daban tiempo de respirar y afeaban algunos ratos en la escrupción de sus libros. Con la dilación de esperanzas de summas auxilios y el continuado ejercicio de escribir, predicar y confesar contrajo una enfermedad de fiebre peligrosa; pero quiso la Divina Majestad se librase de ella, y da noticia el Padre de la mucha caridad con que los vecinos de Cádiz le asistieron en su dolencia. En una cláusula de carta dice a su hermano el Padre Francisco: "Yo no sé por cierto lo que se juzga de mí por allá, porque no habiendo venido lo poco que se habia juntado me veo obligado a malvaratar los pocos libros que tengo para pagar lo que me causado y en yendo

verá la Señora Villa y Santa Congregacion los pasos y pesos que has costado el no omitir diligencia para lo que vine a pretender, que tengo formada cuenta de todos mis gastos pasando con exactitud, que acá nadie da ni presta cosa alguna y el no venir las cosas a tiempo hace retardar los negocios y causar mayores gastos. Sin reales no se mueven los Agentes, y así yo no soy ahora Agente sino paciente, y por no perderlo todo me aplico a los libros, Confesionario y Pulpito mientras allá no se muevan a ayudarnos. Por este tiempo remitió una porcion de libritos pequeños que imprimió con este título: La Virtud sin nombre, y es de la Santa Humildad, que a juicio de Varones Doctos y espirituales, es presea digna de toda estimacion y aprecio. Otro librito pequeño tenia compuesto: Regula Cleri, sacado de los Sagrados Concilios y Cónones, dedicado al Señor Obispo de Cádiz, que no se dio a la prensa por faltarle con que costearlo, como tambien una Apologia en defensa de las negaciones de Nro. Sr. Padre San Pedro sobre no haber en ellas faltado a la Fé, trabajada con todo empeño y latitud. "Hay salud, dice el Padre en carta del año de 24. y no se deja de predicar como ahora lo hago en dos Iglesias Domingo en una y Lunes en otra. Mientras estamos parados es preciso hacer algo en el ministerio y se logra lo que Dios sabe." Quiso el Señor mortificar los deseos de su fiel Siervo, y cuando por haber entrado en la Corona de España nuestro amabilísimo Rey Don Luis Primero, y estar de Presidente del Consejo de Indias el Señor Marqués de Valero su Valedor podria prometerse feliz desempeño y despacho en su pretension, accedió por desgracia que a el Agente se le destempló la armonia del entendimiento y con este infortunio se perdieron los papeles y se desaparecieron los reales que para habilitarlos tenia recibidos. Este fué gran golpe para el Varón de deseos, (déjeme así llamarle) pero en unto lenitivo en la tolerancia que le dió gracia el Dios de la Paciencia. Refiere el Padre este suceso y solo se explica enfático con estas voces: Hallome como Navío encallado sin poder dar paso ni atras ni adelante, Llévanos el Señor por camino de fundacion y así no me hace novedad lo que se va ofreciendo. Este camino de fundaciones siempre lo experimentaron los Sagrados Patriarcas de todas las Religiones arduo, estrecho, lleno de espinas y de dilaciones muy penosas; parecerá a los poco expertos querer exagerar el Padre sus trabajos con decir lo llevaba el Señor por camino de fundacion, pues no era su empeño fundar Religion nueva, sino establecer su Oratorio

como las que habia en Europa y en las Indias. Lo que yo puedo asegurar para que no se juzgue ponderacion lo escrito por mi Hermano es que se debe pesar en el fiel de la razon cuantos años gastó ausente de su Patria, pasando con mucha cortedad, mirando caras ajenas, destituido de Reales, y solo esperando socorros que siempre llegaban cortos y atrasados como varias veces tengo dicho. Còstale su Oratorio tanto como si el fuese el inventor de este Soberano Instituto, en toda la cristiandad tan proficuo y admirable: y así anduvo el camino de fundacion. Estóbase este año de 24 esperando volviere la Flota que habia venido de estas Indias, y en ella con fundamento estaba el Padre Juan Antonio muy confiado le remitiesen lo que ya por cartas estaba noticiado se aprontaba para su abisio. No se provino en tiempo, y se perdió ocasion tan oportuna, y hallándose el Padre con sus esperanzas frustradas, explicó a su hermano el Padre Francisco su fraternal queja con palabras serias y pocas: "Muy amado hermano, le dice: Estando como los Padres del Limbo aguardando en esta Flota nuestro rescate con los reales que tantas veces han estado aprestados para venir nos quedamos in Abis por estarse mi hermano en la Dominica in Passione, doblándose la Cruz por acudir a los Oficios de Semana Santa, perdiendo las ocasiones oportunas en las mudanzas de la Corte, y tambien el crédito, dudando algunos si vivimos de fulleria ó venimos desterrados, como acá han esparcido nuestros émulos. Hágase en todo la voluntad de Dios. Mírese bien si fue especial beneficio del Señor no haber desmayado en tales dilaciones, pues aunque sentia como humano los contratiempos, siempre tuvo la vista de su alma elevada a los montes altos de donde le habia de venir el auxilio, estando cierto, que Dios si tarda nunca olvida a los que en él tienen siempre fijas sus esperanzas. Desengañado de no poder por entonces dar algun calor a sus negocios tomó por honesto desahogo pasar a la Ciudad de Granada a visitar los Padres de aquella Congregacion de San Felipe Neri, que muchas veces por cartas lo habian convidado. Fue hospedado con singulares muestras de toda sinceridad y fraternal cariño, y estando próxima la festividad de Maria Santísima en su Natividad le suplicaron predicase el Sermón como lo hizo con singular estimacion de los Padres de aquel Oratorio y aclamacion de los seculares devotos. Entre varias conferencias trataron aquellos venerables Sacerdotes con nuestro Indiano

Filipense el que sería muy conveniente pasase a la Romana Corte, y que estaban prontos a darle sus poderes para todos los negocios de aquella venerable Congregacion, y lo mismo ofrecian por sus cartas las Congregaciones de Sevilla y de Córdoba, obligándose todas a darle cartas recomendaticias para el Eminentísimo Señor Cardenal Belluga, que ya asistia de pie en Roma, y era singular Amparador de los Oratorios de toda España, y Fundador del de Córdoba, por cuya mano podia entrar a pesar el pie a Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIII. tan afecto al Fundador de los Oratorios San Felipe Neri, como advierte el que hubiere leído el Diario de su admirable Vida. Todo esto lo traslucia el enemigo de las Congregaciones Santas, que son otros tantos Baluartes para derrocar su imperio, y ya que no podia destruir la Congregacion que se habia principiado en la Villa de San Miguel en las Indias, se desofaba para que anduviesen omisos los que habian de remitir los reales, y que no teniendo el Padre este socorro desistiese del viaje que prometaba para Roma; pero no quiso Dios lograrse el malvado sus intentos, pues con alta Providencia facilitó la ida del Padre a Roma, como nos lo dirá el Capítulo siguiente.

Capítulo XIX, Embárcase para la Santa Ciudad de Roma el Año Santo, y consigue quanto desea.

Un Varon Espiritual puesto siempre en Dios sus ojos, estimando su amor honra y gloria sobre todos los humanos favores, se asemeja a la Nave, que asegura todos sus aciertos no perdiendo de vista la Estrella Polar que le guia en tan incierto camino, y este mismo sin tomar otra estrella por norte que la Voluntad Divina, cuando se embarca en una Nave para solicitar el gusto de Dios, pone en él toda su confianza esperando lo sacará libre del Puerto donde lleva su destino. Ya tenia sabido de experiencia el Padre Juan los peligros a que se expone quien se entrega a surcar los Mares, y con los ardientes deseos de negociar en la Santa Ciudad de Roma se resolvió el Año Santo del Jubileo de 1725 a solicitar prestados algunos reales con qué poder embarcarse y lograr desllo en muchos favores del Cielo, así con el Jubileo del Año Santo, como con impetrar del Pontífice Sumo la ereccion y confirmacion de su Oratorio, y visitar el Sepulcro de su Padre San Pedro, que era el designio que tuvo desde que se embarcó para pasar a España. Entrado el Año Santo al paso que corrían los dias,